

Resumen de la Meditación Alegría del mundo

Jesús nos ha dicho que somos sal, luz, fermento y hoy el Señor añade: «**Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud**» (Juan 15, 11). Pocas veces la humanidad ha tenido tantas posibilidades de entretenimiento como hoy, y sin embargo pocas veces ha experimentado tanta tristeza, ansiedad, soledad y vacío interior. Es realmente curioso, ¿no? Nuestros padres y abuelos apenas tenían vacaciones, no tenían tanta variedad de juegos, no tenían *PlayStation*, ni tantas cosas, y no digo que estuvieran alegres todo el día como unas castañuelas, pero no tenían tanta ansiedad, tanta tristeza, tanto vacío interior.

Vivimos rodeados de estímulos pero escasos de esperanza. Abundan las diversiones pero escasean las alegrías. Porque la alegría y el placer no son lo mismo. El placer puede durar unos instantes. **La alegría verdadera es una disposición profunda del alma. La alegría cristiana nace de una presencia para siempre: Jesús vivo y resucitado.** Por tanto, nunca identifiquemos placer con alegría, porque el placer viene y se va, pero **la alegría auténtica se queda.** Por eso **la verdad que anuncia la Iglesia es la Buena Noticia, y las buenas noticias se comunican con alegría.**

La evangelización será creíble en la medida en que los cristianos reflejen la alegría de haber encontrado a Cristo. Tomemos nota de algo evidente pero a veces olvidado. La primera palabra que aparece cuando Dios interviene en la historia suele ser una invitación a la alegría:

- ✠ El ángel Gabriel dice a María: «**Alégrate, llena de gracia**» (Χαῖρε κεχαριτωμένη = *Jaire kejaritomene*) (Lc 1, 28).
- ✠ Cuando Jesús nace en Belén el ángel se aparece a los pastores: «**Os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo**» (Lc 2, 10)
- ✠ Los magos se pusieron en camino y **al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría** (Mt 2, 10).

El cristianismo no comienza con una norma moral, comienza con la experiencia de un acontecimiento. Cristo ha resucitado y esa gozosa noticia cambia sustancialmente todo. Muchas conversiones han comenzado porque alguien encontró a un cristiano auténticamente feliz. No necesariamente porque escuchó un gran discurso, sino porque descubrió una vida distinta, digna de ser experimentada personalmente.

Ya hemos visto cómo los primeros cristianos transformaron el imperio romano, **no porque fueran numerosos ni poderosos, sino que poseían una alegría que asombraba al mundo. Incluso caminaban hacia el martirio cantando himnos.** Aquello era incomprensible para los paganos. Nos dice Lucas en el libro de los Hechos. «*Salieron del Sanedrín contentos por haber merecido aquel ultraje por el Nombre de Jesús*» (Hechos 5, 41). ¡Quién se puede imaginar algo así! **Sólo una alegría sobrenatural puede justificar una reacción semejante.** Por tanto, **la alegría cristiana no depende de las circunstancias.** Esto es bueno que lo tengamos en cuenta. **Esta es una de las mayores diferencias entre la alegría del mundo y la alegría del Evangelio.** Revisemos esta mañana en qué momento he estado verdaderamente alegre. **La alegría mundana depende del éxito, de la salud, del reconocimiento, de las circunstancias favorables. La alegría cristiana depende de Dios, sólo de Dios.** Por eso puede mantenerse incluso en medio del sufrimiento.

G. K. Chesterton ⁽¹⁾, escritor inglés y filósofo convertido al catolicismo, decía en una de sus obras: «*La alegría, que era la pequeña manifestación del pagano, es el gigantesco secreto del cristiano*»; y en otro lugar: «*No queremos una Iglesia que se mueva con el mundo. Queremos una iglesia que mueva el mundo*»; «*La mediocridad, posiblemente, consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta*».

De **Santa Teresa de Jesús** todos conocemos esta poesía tan bonita: «*Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta*». Es el fundamento de la alegría. **¡Solo Dios!** La fuente de su alegría y de su paz interior no estaba en los acontecimientos. En muchas ocasiones observamos en la vida de los Santos que, fuera de ellos, en su entorno, se suceden dificultades y conflictos, pero **ellos se mantienen a otro nivel.**

San Felipe Neri, patrono de la alegría, vivía en una Roma marcada por la corrupción moral y religiosa, sin embargo, atraía multitudes mediante su cercanía, su humor y su alegría. Solía repetir: «*Tristeza y melancolía, fuera de la casa mía*». No porque ignorara el sufrimiento humano, sino porque sabía que **un cristianismo sombrío desvirtúa y contradice el Evangelio, lo hace ineficaz.**

San Juan Bosco educó a miles de jóvenes pobres. Su método sencillo era amistad, confianza, oración y alegría. Inspirado en el **Salmo 100 (99)**: «*Servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores, dándole gracias y bendiciendo su nombre*». Una de las frases que más repetía: «*El demonio tiene miedo de la gente alegre*». Santa alegría. No es un aditivo ni un colorante de la vida cristiana. **Es un ingrediente esencial**. Porque la alegría cristiana es una forma de testimonio. Y por eso muchos jóvenes llegaron a la santidad porque descubrieron primero que seguir a Cristo era hermoso.

Últimamente han sido canonizados en 2025 **dos jóvenes Santos, Carlos Acutis y Pier Giorgio Frassati**, en sus vidas uno de los ingredientes que saltaba a la vista era la alegría, y *la juventud ¡claro!* Ambos fallecieron muy jóvenes, Carlos Acutis, estudiante y amante de la Eucaristía murió a los quince años; y Pier Giorgio Frassati, terciario dominico y perteneciente a la Acción Católica italiana, murió a los veinticuatro años; en una de sus cartas escribe a su amigo: «*vivir sin fe, sin un patrimonio que defender, sin sostener una lucha continua por la verdad, no es vivir, sino ir tirando*». Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

Santa Teresa de Calcuta, la sonrisa que evangelizaba. Quienes convivieron con ella destacan un rasgo constante, su sonrisa. Además lo vemos en muchas de sus fotos. Conoció la pobreza extrema, la enfermedad, la incompreensión, y también una profunda noche espiritual de muchos años. Miles de personas descubrieron el amor de Dios simplemente contemplando aquella alegría serena de Teresa de Calcuta.

Y una última santa, muy santa, **Santa María Virgen**, la Iglesia la llama '**causa de nuestra alegría**', porque ella llevó al mundo la mayor alegría posible, **Jesucristo**. Tras la anunciación corre hacia Isabel y la criatura que lleva en el seno Isabel salta de gozo. O sea que **la cercanía de Jesús produce efectos de alegría y de gozo**. Y San Juan Bautista, que tiene un *sexto sentido* o *séptimo sentido*, lo percibe. Y cuando Jesús está cerca él lo nota y salta de gozo en el seno de su madre. **La alegría acompaña siempre a la presencia de Cristo. Por eso María también es modelo de evangelización. Quien lleva a Cristo, lleva alegría.**

¿Por qué el cristiano tiene motivos para la alegría? Porque hay una profunda relación, aunque no lo creamos, entre la alegría y el **libro del Apocalipsis** (= *significa Revelación*). El Apocalipsis no fue escrito para sembrar miedo y confusión, fue escrito para sostener la esperanza de comunidades perseguidas, todo el libro está atravesado por esta certeza: **que el Cordero ha vencido, la batalla continúa y la victoria pertenece a Cristo, pase lo que pase, la victoria está asegurada y eso es motivo de alegría**. Aquí aparece la paradoja suprema del cristianismo, **la victoria tiene forma de herida, de cruz, de semilla que muere para dar fruto**. El Apocalipsis nos invita a leer la historia desde el final. Caminamos hacia una victoria prometida, eso cambia totalmente la manera de vivir.

Dice **Olivier Clément** ⁽²⁾: «*El cristiano no espera el Reino, vive ya desde él*». El Reino de Dios no es algo futuro es presente, el reino se construye ya en el ahora; **cada Eucaristía es una irrupción del final en el presente**. Cada acto de caridad es un anticipo del reino, **cada perdón es una pequeña victoria del Cordero**. Por eso san Pablo insiste: «*Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos*» (Flp 4, 4). **Una Iglesia verdaderamente alegre será siempre profundamente misionera.**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



*Resumen de la Meditación "Alegría del mundo" del Retiro Espiritual
Dirigido por D. Antonio Manuel González Salvador.
19-21 junio 2026
Casa de Espiritualidad santa Mónica*

(1) Gilbert Keith Chesterton: "Ortodoxia" (1908)

(2) Olivier Clément, teólogo ortodoxo: "Hacer del mundo Eucaristía" (recopilación de escritos) (2014)

